Núm. 191.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA CURIOSA BURLADA.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Jorge.	*Juana.*	*Roque.*
Lucia.	*Juliana.*	*El Marques.*

Plaza de lugar, á un lado habrá una casa, y á la puerta estará hilando Juliana, y á lo lejos se oirá música; saca la cabeza Lucia de paysana.

Luc. Muchacha, ¿quién pasó?
Jul. Nadie.
Luc. Pues avisadme si pasa
alguno de ayuntamiento,
porque tengo mucha gana
de saber á quien este año
toca de alcalde la vara.
Jul. ¿Si saldrá mi padre?
Luc. Yo
ya he dicho que le votaran,
¿pero quien sabe? cuidado,
que si veis á la criada
del médico, averigueis,
que era lo que le enviaba
el regidor de regalo
dentro de aquella banasta.
Jul. Bien está.
Luc. Si pasa el mozo
que sirve á la cirujana,
sonsacadle bien, y ved
si podeis saber con maña
si la compró su marido
aquella red colorada,
ó se la envió el cortejo
de Madrid, que tuvo marras,
y si la envia otras cosas.
Jul. Bien está.
Luc. Cuenta, muchacha. *vase.*
Jul. ¿Se podrá dar muger mas
curiosa que mi madrastra?
mi padre tiene la culpa,
y él bastante la regaña;
pero si ella no hace caso.
Sale Luc. ¿Quien es?
Jul. Era que rezaba
yo á sólas.
Luc. Si viene alguno
decid que estoy ocupada,
y no me llameis, porque
es negocio de importancia. *vase.*
Jul. Así venga alguno que algo
que contar de nuevo trayga:::
¡Mas qué veo! ¡mis amigas
van al bayle de la plaza!
¡y que no pueda yo ir,
solo porque mi madrastra
no quiere que hable con Roque,
quando una fiesta mas guapa
no la ha tenido la villa,
ni por la semana santa,
que es quando los mayordomos
se esfuerzan, y se emborrachan!
El señor de este lugar
ha ofrecido dar castañas
y turron la noche buena
á toditos quantos vayan;
¿quien diantres le meteria
á padre en que se casara
segunda vez? su merced
lo hizo sin que le rogaran,
bien me acuerdo.
Sale Luc. ¿Quien pasó?

Jul. La Petronila, y la Blasa,
que van al bayle.
Luc. ¿Y por qué,
pícara, no me llamabas?
tú te acordarás.
Jul. Si dixo
usted que estaba ocupada.
Luc. ¿Y qué importa? justamente
tenia que preguntarlas
si su tio el licenciado
come de noche ensalada
verde ó cocida, y si hace
que le calienten la cama.
Jul. ¿Y eso qué le importa á usted?
Luc. Pícara, desvergonzada,
¡retrónicas con tu madre!
dexa que agarre la estaca, *la saca.*
y verás.
Jul. ¿Usted á mí?
Sale Jorge de payo con melenas.
Jorg. Ya está la fuucion armada:
eso tengo yo, que siempre
llego á buena hora á mi casa:
¿qué es esto?
Luc. Una desvergüenza.
Jorg. Bien está, toma la capa.
Luc. Escucha.
Jorg. Sosiégate,
y cuéntamelo sentada. *se sienta.*
Luc. Es tu hija la que me pierde
el respeto, y no me trata
con::-
Jorg. ¡Dale! si no te sientas,
no te escucho una palabra.
Luc. Ahora quiero estarme en pie,
solo porque me lo mandas.
Jorg. Mi muger podrá tener
sus defectos como humana;
pero eso tiene de bueno,
que siempre fue bien mandada.
Luc. ¿Quieres oir?
Jorg. Vaya, di
de la pendencia la causa.
Luc. Es una insolencia, pero
tiempo queda de contarla;
primero es saber, ¿qué ha habido
en ayuntamiento?
Jor. Nada
mas que voces, sobre quien
ha de echar el gato al agua:
el mas hombre allí era yo;
y ya casi, casi estaba
contravertida la gente
para entregarme la vara,
quando entró el Marques, que nunca
viene aqui sin que nos haga
mala obra, y dixo: » Esto
» de elegir justicia es ardua
» materia, que pide mucho
» exámen para nombrarla.
» Yo me informaré, y ya que
» en esta ocasion se halla
» mi persona en el lugar,
» nos juntaremos mañana,
» y haré alcalde al que tuviere
» mas prudencia y mejor fama"
Entonces me levanté,
y le dixe facha á facha:
» si en la prudencia consiste,
» nadie puede acreditarla
» tanto, señor amo, como
» quien sufre una muger mala,
» de todas la mas curiosa,
» siendo la menos aseada."
Luc. Y esa, ¿quien es?
Jorg. ¿Qué sé yo?
¿no ves que entonces hablaba
en general?
Luc. ¿Y él qué dixo?
¿se sentó en la silla alta,
ó estuvo en pie? ¿iba muy guapo?
¿quantos criados llevaba?
y al pasar, ¿no reparaste
si estaba la boticaria

haciendo gestos á todos
como suele en la ventana?
Jorg. ¡Una, ciento, mil preguntas
á un tiempo, muger! mal haya
tu curiosidad.
Luc. Seremos
como tú, que siempre andas
por el lugar, y jamas
averiguas lo que pasa.
Sale Juan. Señora Lucía, ¿tiene
usted alguna toalla
que prestarme?
Luc. ¿Para qué?
Juan. Porque se hospeda en mi casa
el capellan del señor,
que siempre nos agasaja,
y es justo servirle bien.
Luc. ¿Y qué hay de nuevo, tia Juana?
despues le prestaré á usted
una nueva con sus randas,
que parecen un encaxe.
Juan. Hay muchas cosas.
Luc. Pues vaya,
vaya usted contando.
Jorg. Esta es otra tal que bien bayla,
sacará un secreto de una
sinagoga.
Juan. ¡Qué malvadas
gentes hay en este pueblo!
¡qué genios! ¡qué malas almas!
Luc. ¿Pues qué ha habido? ¿sabe ya
el señor, que la beata
de ahí baxo, todas las noches
sale por la puerta falsa,
que va á jugar al rento,
y suele volver borracha?
Juan. Si fuera esto solo::-
Luc. ¿Pues
qué mas hay?
Juan. Que está casada
de secreto: yo lo he visto.
Jorg. ¿Pues que fue usted convidada?
Juan. No; mas me lo presumí,
porque yendo á visitarla
un dia que estuvo enferma,
vi un testigo.
Luc. ¿Quien, tia Juana? *con ansia.*
Juan. Un gorro sobre una silla
que tiene junto á la cama.
Jorg. Fue malicia, que quizá
la pobre muger es calva,
y se le pone de noche,
para estar mas abrigada.
Luc. ¿Qué mas hay de nuevo?
Juan. Que
el escribano, la hidalga
de la calle real, su primo
el coxo, Doña Zurbana,
y el Paco, tienen la culpa
de que el tio Jorge no salga
alcalde.
Jorg. ¿Pues que han hablado
contra mí?
Juan. Que usté es un bragas
de algodon.
Jorg. Pues es mentira,
que son de paño, y bien malas.
Juan. Que la señora Lucía
á usted en todo le manda,
y que la villa estuviera
por ella mal gobernada,
pues como murmura tanto,
y es tan curiosa::-
Luc. ¡Qué infamia!
¿quien ha dicho esa mentira?
Jorg. Lucía, la verdad valga,
en eso tienen razon,
peor es la gurruminada.
¿Tú, muger, mandarme á mí?
pues tengo linda cachaza
yo para eso: bien sabe ella
quien soy, y que tengo barbas
á veces, y á media voz
que yo dé, tiembla la casa.

Luc. ¡Yo curiosa!
Dent. Chiq. Gua, gua, gua.
Luc. Anda, ves Jorge, y acalla
aquel niño.
Jorg. Anda, ves tú,
no digan que á mí me mandas.
Luc. Digo que no quiero.
Den. Chiq. Gua, gua,
gua, gua, gua.
Luc. Mira si marchas,
ó te tiro una silleta.
Jorg. Ya voy, muger, no des tantas
voces; bonito soy yo
para que á mí me mandara
mi muger: ¡qué! ¿soy yo manso
como otros que por ahí andan? *vase.*
Luc. ¡Yo curiosa!
Juan. Si no dexan
á nadie vivir en gracia
y paz de Dios.
Luc. ¿Y qué mas
han dicho?
Juan. Tambien se habla
de las disputas de ustedes
sobre casar á su hijastra.
Luc. Si es un viejo caduco
con quien intenta casarla
su padre::-
Juan. Tambien de usted
se dice que quiere darla
á un forasterito pobre.
Luc. Lo que quiero es que se vaya
del lugar, y quedar sola,
porque no puedo aguantarla.
Jul. ¡Bueno! ni yo á ella.
Luc. ¿Qué es?
Jul. Una oracion que rezaba.
Juan. Despácheme usted por Dios,
que es tarde: venga la toalla.
Sale Jorg. Déxame ahora descansar,
muger, que el niño ya calla,
y no me mandes, porque
ya oyes el rum rum que anda
por el lugar.
Luc. No te sientes:
toma la llave del arca,
y saca una toalla nueva.
Jorg. ¿De las que no están mojadas?
el diablo no diria mas,
sino que á mí me mandaba *yéndose.*
mi muger: ¡qué testimonios
á los hombres nos levantan! *vase.*
Luc. ¿Quien viene allí?
Juan. La doctora.
Luc. He de atisbar, mientras pasa,
lo que lleva; entre las tres
el trabajo se reparta:
usted repare en la ropa;
tú si lleva ajo en la cara,
con quién va, y si puedes algo
entender de lo que hablan;
y yo la veré los baxos,
como que estoy aquí echada
buscando algun alfiler.
Se arriman á los bastidores mirando hácia dentro, ó bien sale una muger y hombre bien puestos, y se van por el otro lado.
Luc. Los zapatos son azules,
y las ligas encarnadas.
Juan. Los vuelos son de cambray,
y nuevos.
Luc. Mas de una quarta
lleva un lado descosido
el fleco de las enaguas.
Sale Jorg. ¿Qué buscas ahí?
Luc. Lo que á ti
no te importa.
Jorg. Ahí va la toalla.
Juan. Pues voy á casa corriendo,
que ya estoy haciendo falta.
Luc. El señor viene hácia aquí,
y mi Roque le acompaña.
Juan. Pues ya no me quiero ir,

que quiero ver lo que pasa.
Jorg. Esta, y mi muger, ¡qué buenas
eran para sobrestantas!
Señas le haré de que luego
podrá verme en la ventana.
Dent. Decid, viva el amo.
Todos. Viva.
Salen el Marques y Roque.
Marq. Quien quiera pídame gracias,
que estoy para ello; y tambien
si hay personas agraviadas,
denme quejas, que es razon
igualar las dos balanzas.
Roq. Que atentos miran á usía
la Lucía y Jorge.
Marq. Basta:
dexadlos, que no saben
el chasco que les aguarda.
Roq. Pues, señor, ¿usía no dice *alto.*
pida lo que le dé gana
cada uno?
Marq. Desde luego.
Roq. Pues yo pido
á la señora Juliana
para mí.
Marq. ¿Y quien es?
Jul. Yo soy,
puesta, señor, á sus plantas. *arrod.*
Luc. Mira como tu hija es
una grande descarada.
Jorg. Lo ha heredado; tambien
yo tengo muy poca cara.
Marq. ¿Qué es aquesta vuestra hija?
Jorg. De mi muger, que Dios haya,
y de usía servidora.
Marq. ¡Hola! ¡pues es muy agraciada!
levántese.
Jul. No me voy,
si usía no da palabra
de ampararme.
Marq. Yo la ofrezco.
Luc. Ya la tengo yo casada.
Jorg. Y yo tambien.
Marq. Poco á poco,
para sentenciar la causa,
oigamos todas las partes.
Roq. Es lo que yo dixe en casa
á usía.
Marq. Ya estoy en todo:
ves, y traeme aquella caxa
que dexé sobre la mesa.
Roq. Voy á traerla en volandas. *vase.*
Luc. Yo la quiero casar fuera
del lugar, y quedar ancha.
Jul. Con un primo (que no tiene
camisa) de mi madrastra.
Luc. Y así será. *Jorg.* No será,
porque tengo yo tratada
su boda con el tio Perez
de Marsaquin y Bardasca.
Marq. ¿Para aquesta niña eliges
un hombre lleno de canas?
Jorg. Señor, yo me casé mozo,
y sé lo que me pasaba;
me casé segunda vez
hombre, y sé lo que me pasa:
con marido viejo, tiene
la muger muchas ventajas.
Jul. Las cedemos.
Marq. ¿Y este puede
mantenerla? *Jorg.* No le falta.
Luc. Aunque le sobre, será
lo que á mí me dé la gana.
Jorg. No será.
Marq. Pongo por ella,
Jorge: bien dicen que os manda.
Jorg. ¿Sabe usía de qué pende?
de que no llega la vara
de alcalde nunca á mis manos,
que entonces ella temblara,
y todos. *Luc.* ¿Quien? ¿yo de ti?
Jorg. ¡Ay amiga! hay gran distancia
de un marido que puede algo,
á otro que no puede nada.

Marq. Eso es verdad; pero tú
siempre has sido y serás mandria.
Jorg. Sea yo alcalde, y ya verá
usía como se ablanda,
y yo me endurezco.
Marq. Bien;
mas le has de quitar la maña
maldita de ser curiosa.
Luc. Señor, no os pido otra gracia,
sino que todos me vuelvan
aquí en público mi fama.
Marq. Yo haré á todos de una vez
justicia.
Sale Roq. Aquí está la caxa.
Luc. ¿Qué tiene dentro, señor?
Juan. Dígale usted que la abra.
Jorg. ¿Ve usía cómo es curiosa?
Luc. Calle.
Marq. ¿Ves como te manda?
mas vamos á una experiencia:
aquí dentro hay una alhaja
muy esquisita, si tú
no la ves de aquí á mañana
que la dexo en tu poder,
yo te la doy regalada,
y le podrás dar el novio
que te parezca á tu hijastra.
Jorge, aquí tienes la llave:
si resistes las instancias
de tu muger, y con ella
no se llega á abrir la caxa,
te hago alcalde, y casarás
tu hija, como pensabas;
pero sino, tú verás
que los ojos te se saltan;
tú quedarás excluido
del concejo, y ella gana
el pleyto, y mi proteccion,
y este mozo se la mama.
Roq. Señor::-
Jul. Muy segura estoy,
no teneis que temer nada.
Marq. Y ahora con las demas mozas
venga siguiendo á la plaza,
que es razon que se divierta.
Jorg. Tambien yo cojo la capa,
y voy allá, no sea el diantre
que suceda una desgracia.
Juan. ¿Qué tendrá?
Luc. Déxeme usted:
voy al instante á guardarla.
Marq. A Dios, señora Lucía.
Luc. No me tienta.
Marq. Hasta mañana.
Vanse todos, menos Juana y Lucía:
Juana y Lucía quedan mirando por defuera la caxa, procurando abrirla.
Juan. Abur, y cuenta los ojos.
Luc. Aguárdese usted, tia Juana,
¿no ve usted que poco pesa?
Juan. Es muy cierto: ¿será paja?
Luc. Que si quieres: ¿qué demontres
habrá dentro de la caxa?
Juan. Déxela usted.
Luc. Ya la dexo.
¡Jesus! aunque ello importara
el oro del mundo.
Mirando las dos á porfia.
Juan. El cuento
es, si está usted embarazada.
Luc. Mis sospechas tengo.
Juan. ¡Hola!
ya mudan las circunstancias.
Luc. Si Jorge viniera: ¡ay!
Juan ¿Qué es eso?
Luc. No sé: unas ansias
que no puedo parar. Hijo,
¿por qué al amo no acompañas?
Sale Jorg. No quiere su señoría;
¿pero qué es eso? ¿estás mala?
Juan. Como está así::-
Jorg. ¿Qué es así?
Luc. No te asustes, que no es nada.

Juan. Los deseos son muy malos
en las mugeres casadas.
Jorg. ¿Pues qué deseas tú, tonta?
Luc. Hijo mio de mi alma,
mi dulce amor, mi consuelo::-
Jorg. No me vengas con soflamas,
que ya te entiendo.
Luc. La calle
está sola, la tia Juana
sabes que nos quiere bien,
y es muger de confianza,
dame la llave no mas,
quanto levanto la tapa,
veamos la alhaja que hay dentro,
y volvemos á cerrrarla.
Jorg. No hablemos de eso.
Juan. ¿Pues quien
se lo ha de decir?
Jorg. Las tapias:
voy á la huerta á traer
un manojo de espinacas.
Luc. ¡Ay de mí!
Juan. ¿Qué la da á usted?
¡Ay Jesus! que se desmaya.
Luc. Yo, yo, yo, yo, yo me muero. *cae.*
Jorg. No, hija, toma la caxa,
y la llave, y todo quanto
tú quieras, caiga el que caiga.
Arrebatado.
Luc. Ahora si que me estimas:
¿viene alguien?
Juan. No viene un alma.
Jorg. Espera; solo está todo:
abrir, y cerrar, despacha.
Juan. ¿Son diamantes?
Abren, y salen algunos pájaros que vuelan.
Luc. ¡Ay, que son
pajaritos que se escapan!
Jorg. Pues pájaro que voló,
jamas ha vuelto á la jaula.
Juan. Recogerlos.
Luc. Pi, pi, pi,
pia, pia, que ya baxan;
vuelve á cerrar, para que
no nos cojan en la trampa:
¡pobres de nosotros!
Juan. Yo
me voy á llevar la toalla. *vase.*
Jorg. Yo me voy á ahorcar.
Salen el Marques y Roque.
Marq. ¿Qué es esto?
¿en qué estado está la caxa?
Jorg. Esta muger::-
Luc. Este hombre::-
Jorg. Señor, ¿quando se le saltan
los ojos para que quede
la idea bien acabada?
Marq. Como á todas las curiosas
que lo oyen se les saltaran,
muchas habian de volver
hoy á tientas á su casa.
Tódos. Viva, viva el hombre fuerte,
y la curiosa burlada.
Marq. Hija, ganasteis el pleyto;
el dote, y poneros guapa
queda á mi cargo; y con tal
de que sirva esta humorada
para escarmiento, las otras
tampoco perderán nada.
Todos. Viva el amo.
Marq. A divertirse.
Luc. En buen hora.
Jorg. Y esta idea por lo estraña,
quando no merezca aplauso,
Todos. Logre el perdon de sus faltas.

F I N.